

La Casa

Junto a la laguna de Somolinos se alza este imponente caserón, construido en 1550 como fábrica de papel. Durante siglos, las aguas del Bornova, a su salida de la laguna, han proporcionado energía.



Primero, moviendo los martinetes que trituraban los trapos para la elaboración del papel, después, girando el rodete de un molino harinero.

Ya en el siglo XIX impulsando martillos y fuelles en la ferrería de Santa Teresa de Somolinos, fundada por el Conde de Polentinos.

En 1910 se instaló una turbina francis, que mágicamente convirtió el rugido del agua en luz, alumbrando la vida de los pueblos de la zona hasta 1968.

En el año 2000 , después de una meticulosa remodelación , la antigua casona continúa su historia convertida ahora en Casa Rural, luciendo de nuevo su antiguo esplendor y como desde su nacimiento, acompañada por las aguas del Bornova, que liberadas de su trabajo, saltan cristalinas hasta las huertas de Somolinos.